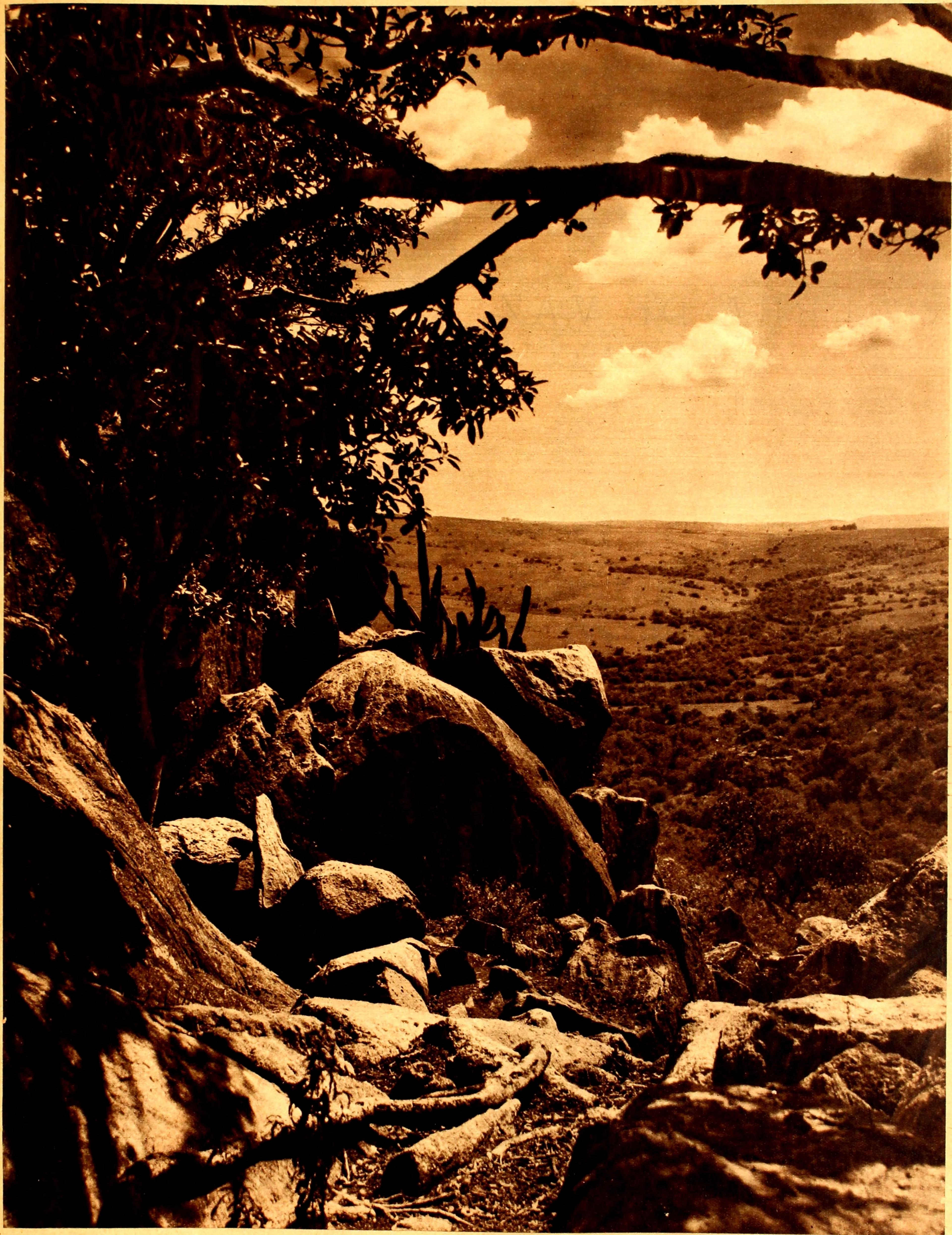
AÑO VII.
– N.o 310

EL DIA

MONTEVIDEO,
DICIEMBRE 18 - 1938



Paisaje de la Sierra de Vaz (Depto. Cerro Largo)

R. y J. CARUSO
FOTOS



En las inmediaciones de la Sierra de Vaz, el terreno ofrece ya alguna de las características en la vegetación espinosa que hace agreste la serranía.

SIERRA DE VAZ

(DPTO. DE CERRO LARGO)

A lo largo de la margen derecha del Tacuarí, en el Departamento de Cerro Largo, y en un desvío de medio centenar de kilómetros del camino hacia Treinta y Tres, se expande esta Sierra de Vaz, de unos 25 kilómetros de extensión, abrupta y áspera, agreste y enmarañada, pero en modo alguno agresiva ni hosca, pese a sus paredones roqueños, y la dificultad del tránsito por senderos de cabalgadura, abundantes en arbustos espinosos que hieren las carnes y desgarran las ropas. El caballo serrano camina precavido por estos vericuetos, y no asienta las patas delanteras sino después de un tanteo cerciorador de la firmeza del terreno, ondulante la ruta, empinada, casi siempre por largos trechos entre arboleda tupida, espinosa, abundante en nidos, y con cactus de cirio que en esta época se han decorado de grandes flores amarillas en las que zumban golosas avispas.

En los flancos de estos roqueños paredones se hallan vertientes numerosas, de agua purísima, limpia y fresca, regalo del expedicionista al que castiga el fuerte sol quemante de las primeras horas de la tarde, y encuentra en estos remansos, con el frescor del agua, bebida ávidamente tumbado sobre la yerba, rincones sombreados y apacibles, de infinita dulzura, perfumado el aire por el fuerte aroma de los arrayanes y las pitangas, maduro el fruto acidulce que empurpura los dedos y los labios, dejándonos un regusto áspero la fruta silvestre.

Las quebradas son inaccesibles, por la maraña espesa, y hay que costearlas, bien ganando la altura, y otras veces volviendo al llano, dando largos rodeos para llegar a una cumbre rocosa en la que culminan, como un penacho, un higuerón y dos enormes cactus de cirio. Desde esta roca, refugio de innúmeros cuervos, a los que más extraña que asusta la presencia nuestra, se advierte una extensa llanura de esmeralda, paisaje estupendo brillante de sol que aviva los colores y los barniza, como en un cromo.



Refugio de cuervos y cruceras, la cumbre de esta serranía pocas veces hollada, defiende el espectáculo magnífico del valle y la quebrada que se advierte desde esa elevación.



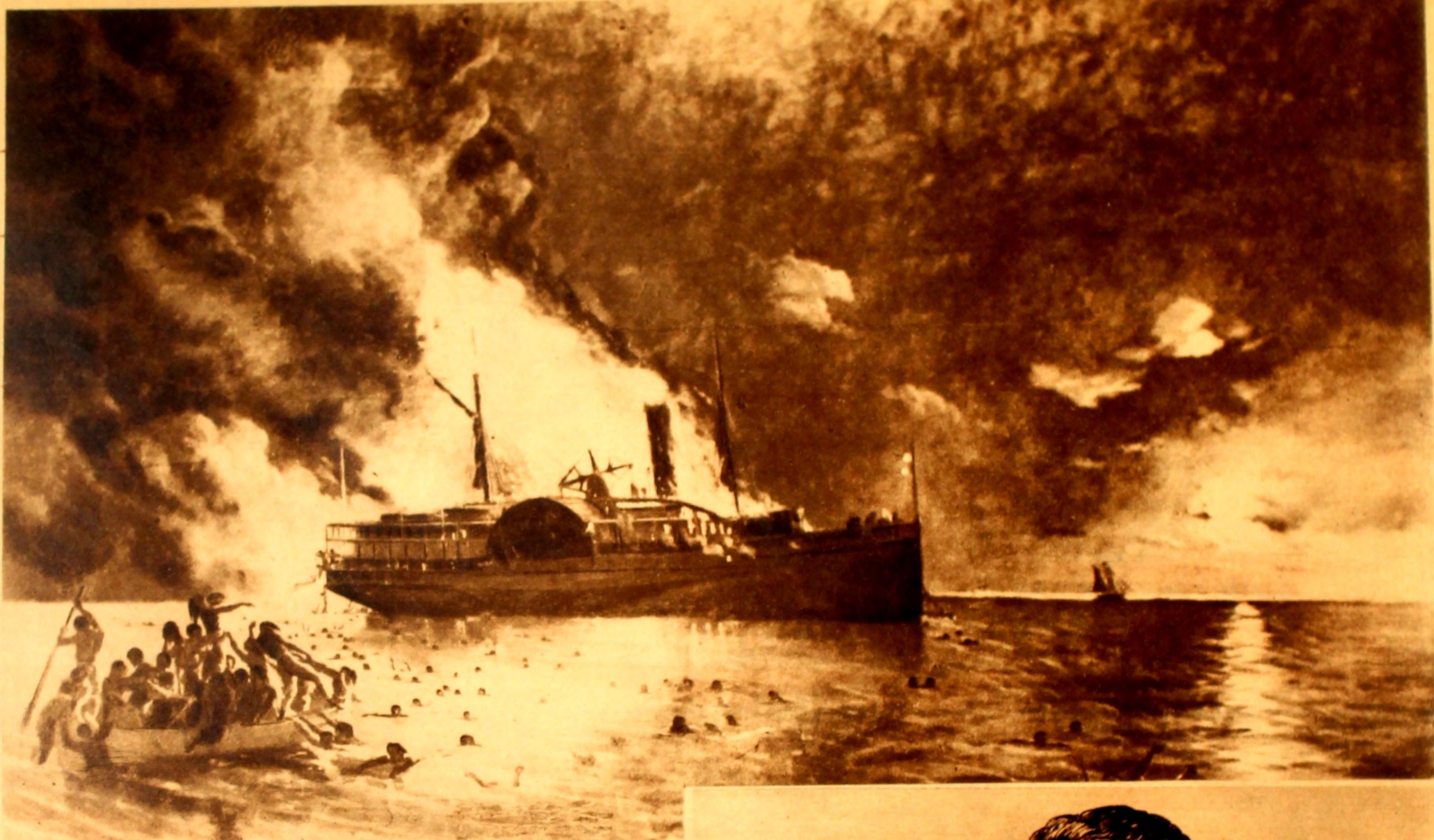
Honda quebrada, realmente inaccesible y a la que hay que bordear por impedir el acceso los arbustos espinosos, agresivos y enmarañados, cobijo de cruceras y alimañas amenazantes.



Magnífico valle esmeralda sobre el que revolotean los cuervos, paisaje que se admira desde lo alto de la serranía.

Uno de los tantos pasos de cabalgadura, única forma de recorrer estos lugares, por los que el caballo camina receloso, tanteando el terreno con las patas delanteras antes de afirmarse y seguirlo.

Sobre una de las cumbres de la Sierra de Vaz, refugio de innúmeros cuervos que otean alarmados la presencia humana. Por entre las peñas, con menos tierra de la que necesita una planta de maceta, viven inexplicablemente lozanos robustos árboles. A la izquierda el señor Vaz, propietario del lugar, da con su casco de corcho una nota exótica a la estampa, que semeja así cosa de trópico.



Incendio del vapor América. Oleo pintado por Blanes y De Martino.

EL VAPOR AMERICA

CON el incendio del vapor "América" que ardio como una tea casi a las puertas de Montevideo en la madrugada del 24 de diciembre de 1871, acontece una cosa singular.

Un siniestro marítimo cuyas víctimas si bien numerosas no permiten compararlo con tantísimas catástrofes de índole parecida ocurridas en nuestras aguas y un siniestro cuyo recuerdo luctuoso y trágica visión iluminada con luces espectaculares persiste y vive en la memoria de las gentes como la catástrofe marítima por antonomasia.

Ese mordiente que perdura todavía a través de 67 años y seguramente tardará muchísimo en extinguirse, si es que se extingue, proviene, si bien se mira, del carácter de catástrofe "social" — referida a la sociabilidad porteña y montevideana — del incendio de ese lujoso paquete.

Ambas capitales platenses perdieron en aquella aciaga madrugada elementos de categoría inigualada ni antes ni después mientras otros de quilate igual, supervivientes, llevaron al seno de sus familias las terroríficas narraciones del suceso.

Isaac Larrain, uno de los salvados, dice en carta que se publicó en aquellos días: "El sábado 23 del corriente, una concurrencia selecta y numerosa afluía al vapor "América", que debía ponerse en marcha a las 6 de la tarde en dirección a Montevideo.

"Tres amigos estudiantes (uno de los cuales no volvería más) observamos complacidos aquel bello cuadro cuyo escenario era un palacio flotante".

Una alegría general, añade, lucía en tantos rostros lozanos y juveniles, alegría que no turbó "ni siquiera el vago presentimiento que suele preceder a los grandes infortunios".

Bien llamado palacio flotante el América en su época.

Había sido construído en los astilleros de Mac Ray y Aldus, de Boston, por cuenta de una compañía uruguaya, con sede legal en Montevideo, llamada Sociedad de Navegación del Plata.

Según los registros del Lloyd, sus medidas eran 245 pies ingleses de eslora, 36 de manga y 12 de puntal. Desplazaba 1300 toneladas y era accionado por una máquina de dobles calderas, cuyo cilindro tenía 60 pulgadas de diámetro, con 12 pies de golpe de pistón.

Vigiló los trabajos el capitán mercante italiano Bartolomé Bossi, organizador de la compañía y si hemos de estar a los informes enviados al directorio que presidía Pedro Saenz de Zumarán, nada quedó sin ajustarse a las exigencias de la arquitectura naval, por lo cual el barco debía caracterizarse por la solidez, siendo — transcribo a Bossi — "como una sola pieza, hecho puntada por puntada".

Pero sobre todas las cosas— ¡ironías del destino! — la capital había sido la defensa contra el fuego.

Llevada a extremo que los camarotes no tenían luces propias, recibiendo claridad por aberturas colocadas de modo que filtrase la luz de las lámparas de los salones.

El 11 de octubre de 1868, el gallardo "América" llegaba a la isla de Flores y cumplida la cuarentena obligatoria entonces por haber tocado en el Brasil ancló en nuestra bahía donde "destacaba su gallardía entre todos los barcos del puerto, gigante portento de nuestra marina".

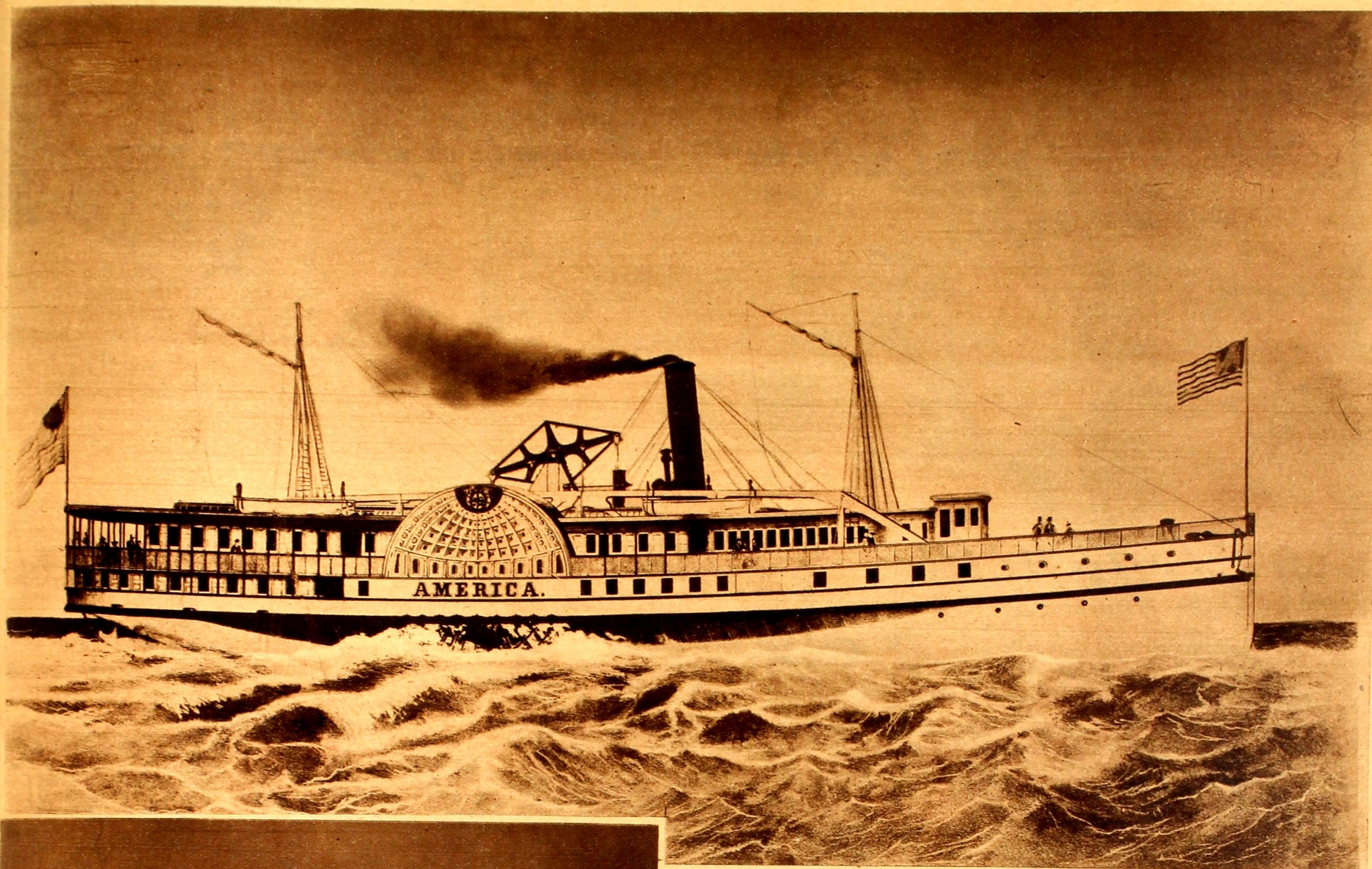
Gigante hace 60 años con sus 72 y medio metros, era de cualquier modo un espléndido barco mejor que casi todos los que ahora monopolizan la navegación fluvial y además con un trato personal y consideración hacia el pasaje, perdido hace tantos años en las prácticas navieras del Río de la Plata. La pléyade de aquellos capitanes caballeros, presidiendo "en grandes señores" la mesa de sus respectivos barcos.

Los Magnasco, los Morse, los Juliani, los Beckar, los Vucassuvich, tan lejanos como las magnificencias de la Compañía Salteña, y el trato de "La Platense" y la vigilante supervisión de Don Saturnino, poseído del orgullo de sus Mensajerías Fluviales...

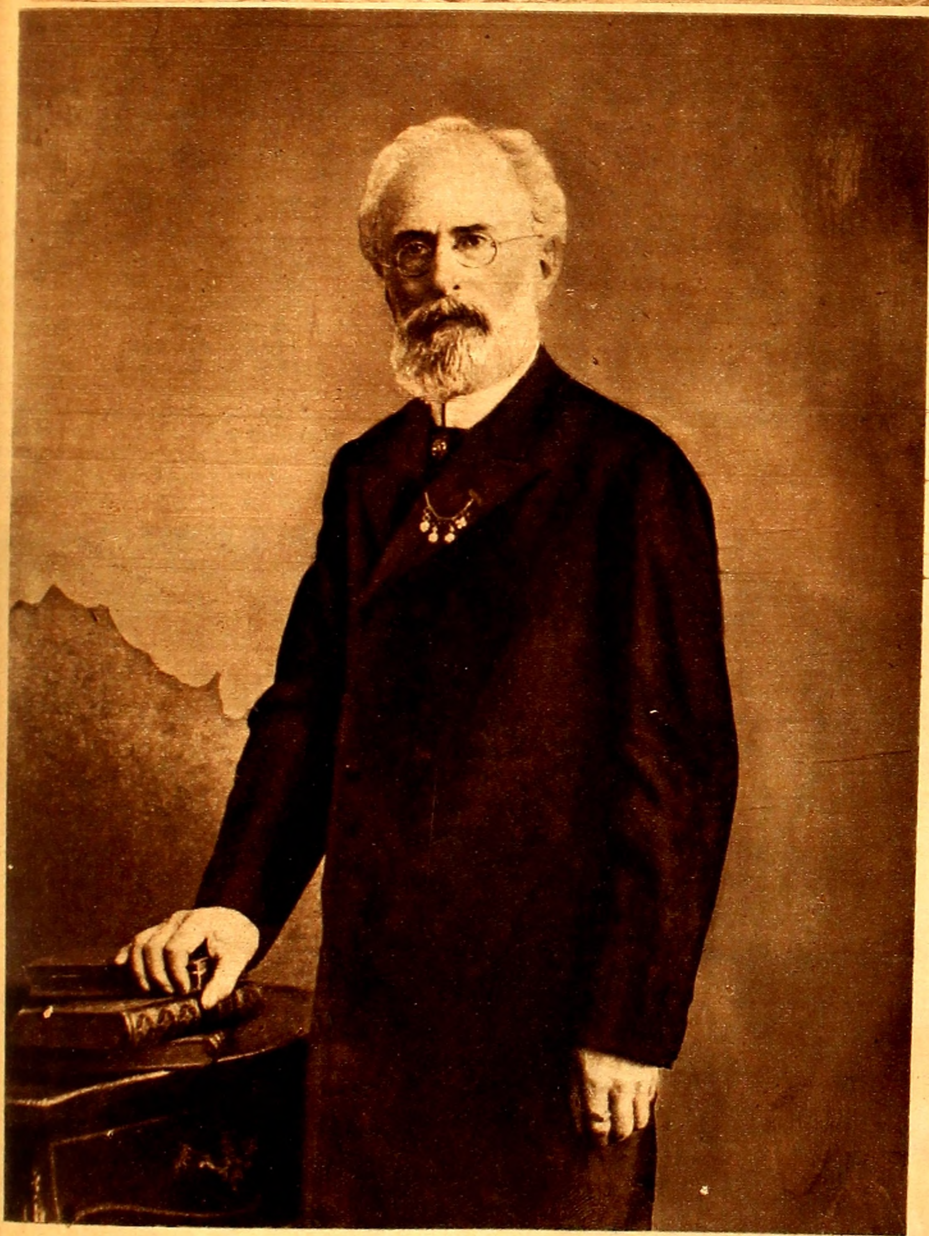
A las 8 de la mañana del 29 de octubre, el "América" inauguraba rumbo a Buenos Aires las travesías del estuario cuyas aguas lo debían recibir hecho un despojo ardiente.



Capitán Bartolomé Bossi, en 1863.



El vapor América, a su llegada a Montevideo.



Capitán Bartolomé Bossi en sus últimos años.

El fuego que devoró al América no se sabrá nunca como se originó, como no se sabrán nunca, tampoco, las causas que dieron magnitud inusitada al siniestro.

Quien lea todo lo que se escribió en los diarios del Río de la Plata, a raíz del desastre, después de recorrer las cartas de unos y las réplicas de los otros, los partes y manifiestos del Capitán Bossi y las exposiciones del capitán J. O. Morse, comandante del Villa del Salto, el comunicado "garantido" por más de 20 náufragos y desmentido rotundo de Fulano y las rectificaciones contundentes de Mengano, lo único que se saca en limpio, es lo dicho:

Nunca se podrá saber nada cierto.

En ese convencimiento voy a pasar de largo sobre el nudo de la cuestión, para detenerme en el relato de uno de los episodios emocionantes de la catástrofe del que no es corriente hacer mención, tal vez por faltarle, a modo de corona, la trágica nota final que cierra tantos otros.

Es mismo en su desenlace feliz un episodio edificante.

Me refiero al caso de la familia Rohl, de Buenos Aires.

Augusto Rohl embarcó en el "América", con su señora Trifona Araújo, su hija Cristina (después señora de Lewis Reckhand) y dos hijos varones, todos niños.

Luego de estar con el capitán Bossi hasta cerca de la una, retiróse a su cabina — letras A y B — donde la familia dormía, y se tiró en un sofá.

Antes de dormirse, un extraño ruido de vidrios quebrados, y 10 ó 15 segundos después, la detención de la máquina, lo alarmaron.

Salió del camarote y regresó, convencido de que algo grave ocurría a bordo, para tranquilizar a la familia que aunque despierta hizo permanecer en la cama.

Media hora después, observando los sucesos, hizo vestir a la señora y a sus hijos. La creencia de que el vapor "Villa del Salto" que se avistaba, vendría en auxilio, mantenía las esperanzas generales.

Siendo las 2 y media el humo y fuego se distinguían del camarote y el Villa, a quien parece no se hicieron todas las oportunas señales y pedidos de auxilio, no llegaba.

Convencido de lo irremediable de la catástrofe Don Augusto se trazó su plan y lo comunicó a su familia, infundiéndole a la vez tal confianza y tanto espíritu de disciplina, que sólo por ellos puede explicarse que todos escaparon de la muerte.

Cada cual provisto de su salvavidas, los formó a todos en el corredor y dirigiéndose al hijo mayor, Carlos, jovencito de poco más de 14 años, le dijo:

"Fíjate bien en lo que vas a hacer y obedece mis órdenes".

Acto continuo Rohl se tiró al agua, abrazado de una media puerta del camarote.

Desde el río, apenas en la superficie, le gritó a Carlitos:

"Ahora ayuda a tu madre a que se tire".

Recogida la madre, el joven repite la operación con la hermana y luego con el hermanito más chico, tan sereno y decidido como su padre.

—Y ahora tú...

Un calor tan abrasador envolvía la zona próxima al barco, que era necesario mojarse la cabeza, constantemente, a riesgo de achicharrarse.

Prendidos alrededor del madero flotante, padre e hijo maniobraron eficazmente hasta poner distancia entre ellos y el infierno en que se consumía el América.

Al fin, se presentó el capitán Morse con el "Villa del Salto", de la nueva compañía salteña, emprendiendo una campaña sobrehumana para auxiliar a cuanto náufrago fuese posible.

"Estuvimos tres horas en el agua — escribió Rohl a su amigo Manuel Bilbao, a los dos días de la catástrofe — salvándose mi señora e hijos primero, quedando yo en el río por otra media hora.

"Lisandro Billinghurst, Martínez y yo, fuimos, creo, los últimos recogidos".

Una cadena de circunstancias, uniéndose a la sangre fría de su señora, resignada no obstante a morir y la obediencia de sus muchachos — añade — los había librado a todos de una muerte segura.

J. M. Fernández Saldaña.

LAS RUBIAS PLATINADAS

Algunas estrellas de cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado, que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

Esta moda ha sido substituída con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum que, usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello oscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy oscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum, tal como se consigue en las farmacias.



PARA "EL DIA"



EL Uruguay no ofrece el paraíso artístico pero alarga cordialmente el no menos hermoso de sus playas, eslabonadas a lo largo de su ribera que abraza alrededor de quinientos kilómetros sobre el estuario del Plata y el Océano Atlántico.

Desde las arenas dulces del Río Uruguay hasta el arroyo Chuy en la frontera con el Brasil, una cadena de ensenadas areníferas se expande en propicia actitud para el veraneante ávido de la brisa fresca y del baño reparador.

A partir de la mansedumbre de la que orilla el Real de San Carlos en la Colonia: pasando por las de Arazati, Santa Lucía y Pajas Blancas al oeste de Montevideo, las playas se suceden luego en ininterrumpida serie que más que cadena, es collar de piedras de inestimable valor.

En dirección a la desembocadura del Plata en el Atlántico, desfila la expansiva teoría: — Ramírez, de medio kilómetro, en el centro de la ribera urbana de la capital uruguaya adosada a la frondosidad del bello Parque Rodó; Pocitos, la de más antiguo prestigio en la zona de la ciudad del mismo nombre; Buceo y Malvín entre puntas rocosas, la una popular, la última pródiga en chalets de factura reciente; Carrasco, de cuarenta kilómetros de longitud, preferida por las familias argentinas y uruguayas de distante arraigo; la Verde, La Mulata, Atlántida de sugestiva denominación; Las Toscas, apacible y serena; Solís, con soberbio fondo de pétreos cerros y escarpadas sierras; Piriápolis, una ciudad entre parques y bosques; Las Delicias, amplia ensenada; Punta del Este, que se interna atrevidamente en el estuario para señalar el comienzo del océano y que goza de frescura sin igual aún en los días más rigurosos del verano; San Rafael; la Paloma; Manantiales; la Coronilla, donde las dunas perfilan el paisaje, y muchas otras que aún no han merecido el bautismo oficial.

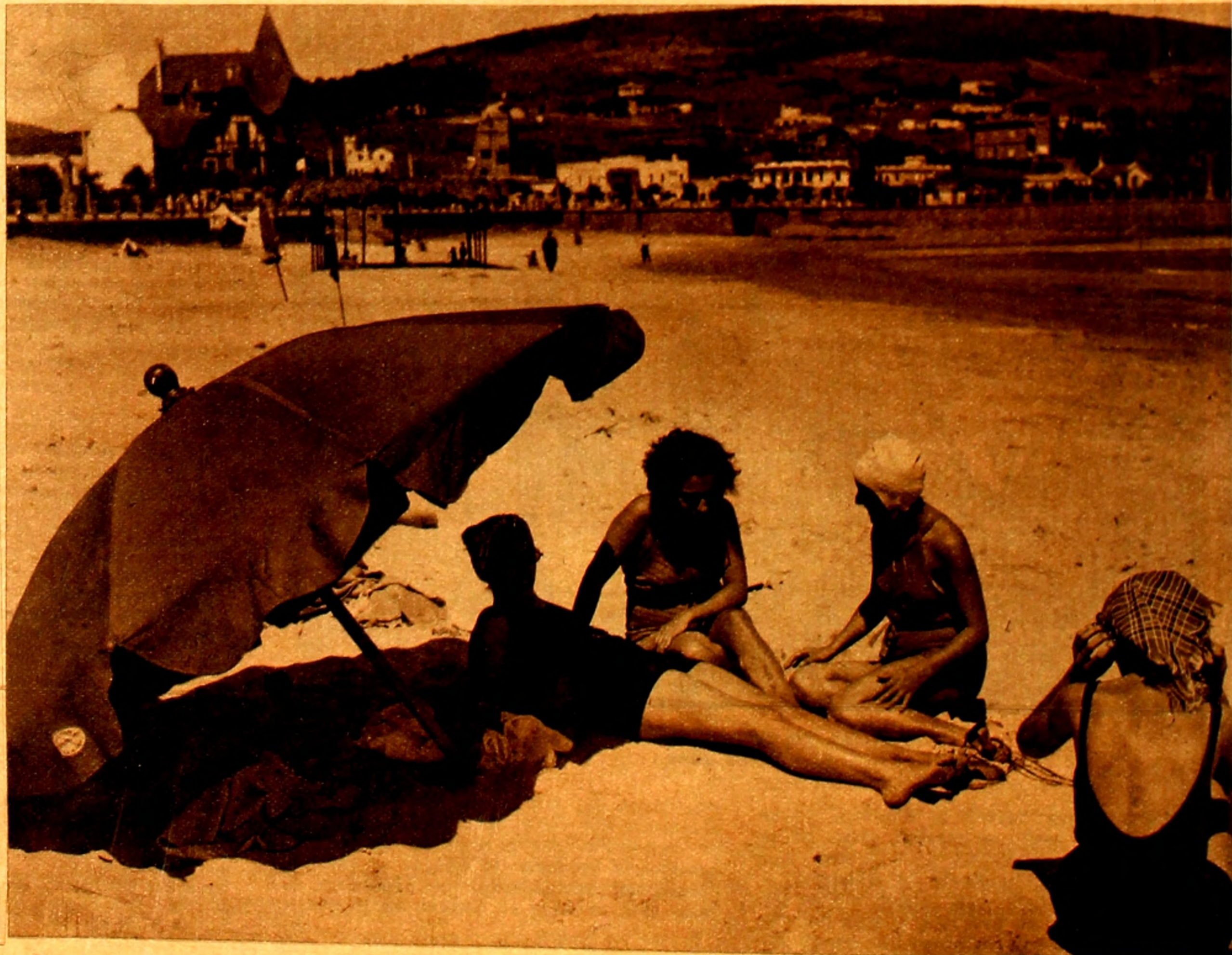
Y estos hermosos dones naturales que otorgan al Uruguay inconfundible sello en toda Sud América, mudos durante el invierno, en que el viento pampero se enseñorea de ellos, se transforman durante los meses del verano y del otoño.

Los pobladores habituales de las ciudades uruguayas y los veraneantes extranjeros, especialmente argentinos y brasileños, se trasladan a la ribera, diariamente los que por sus tareas no pueden tomarse vacaciones, o para residir en los hoteles, chalets, quintas o estancias, aquellos con



Faro y costa de Punta del Este.

Playa de Piriápolis.







La concurrida playa de Pocitos.





Extensa playa de Punta Ballena.



quienes la fortuna ha sido más benevolente.

Y esas playas, doradas por un sol espléndido, señor del azul puro, ofrecen la maravilla de mujeres hermosas en las que la alegría de la vida al aire libre, se transparenta en los bellos ojos y en la gallarda elasticidad de los cuerpos.

¡Playas distintas en su ofrenda visual, son como las gemas de un collar! Como en un collar de esmeraldas, topacios, rubíes y amatistas, el aspecto externo varía ante la admiración del turista. Pero también como en el collar, existe el hilo sutil que es el que forma la joya. Ese ligamento oculto en el cual no se piensa, deslumbrada la visión por las piedras, que pueden ser el cielo azul, señor de lo alto, salpicado de nubes de bonanza, o la fronda verde que sirve de dosel, o quizá la arena fina y dorada propicia a las expansiones, o tal vez más que nada la ola espumosa que acaricia la ribera toda con un amplio abrazo.

¡Riqueza espontánea del Uruguay, mejorada por el carácter de sus hijos, deseosos de agradar y de que el forastero no añore en este suelo el tibio calor del hogar propio!

Ricardo ESCUDER.

La magnífica playa del Buceo, y el edificio del Instituto Oceanográfico.



"RAMIREZ" (Oleo).

C. DE ARZADUM EN AMIGOS DEL ARTE

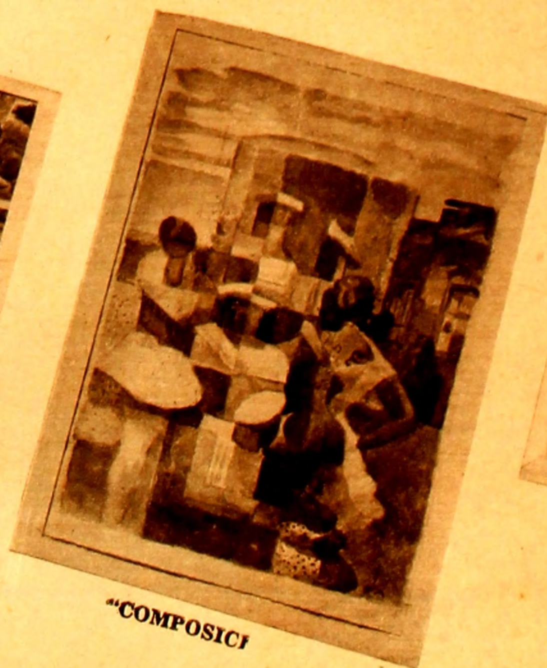


SE realiza actualmente en Amigos del Arte una exposición en telas y dibujos acuarelados, obra del pintor compatriota Carmelo de Arzadum.

Se trata de una magnífica colección que impresiona como todo lo creado por Arzadum, por la variedad de temas, donde a pesar de notarse algunos cuadros que son de épocas anteriores guardan todos ellos entre sí una gran relación por su fuerza interpretativa.



"MULTITUD" (Acuarela)



"COMPOSICI

Entre los cuadros de años anteriores destacaremos uno que representa un niño que tiene unas frutas y el paisaje de la costa titulado "Ramírez".

De los últimos cuadros se destacan varios paisajes titulados "Las Torres" y "Avenida Agraciada" tomados desde una altura que enfoca esa parte de la ciudad, en distintos momentos del invierno con una finísima tonalidad y una gran fuerza expresiva. Señalaremos sobre todo uno de dichos paisajes que representa el mismo tema del *cuadro* de Arzadum premiado en el último Salón Nacional de Bellas Artes.

Los dibujos se pueden agrupar en dos categorías: los predominantemente abstractos y otros tomados del natural y entre éstos algunos con temas del interior. Los dibujos hechos a lápiz o a tinta evidencian un extraordinario dominio de la técnica y la sensibilidad del autor.

Con esta nueva exposición de Arzadum tenemos una prueba más de su tesonera actividad en el dominio del arte, que nuestros aficionados conocen muy bien por la serie de exposiciones en que año a año Arzadum supera su labor ascendente en el sentido de la perfección y de la riqueza expresiva.

A. C.



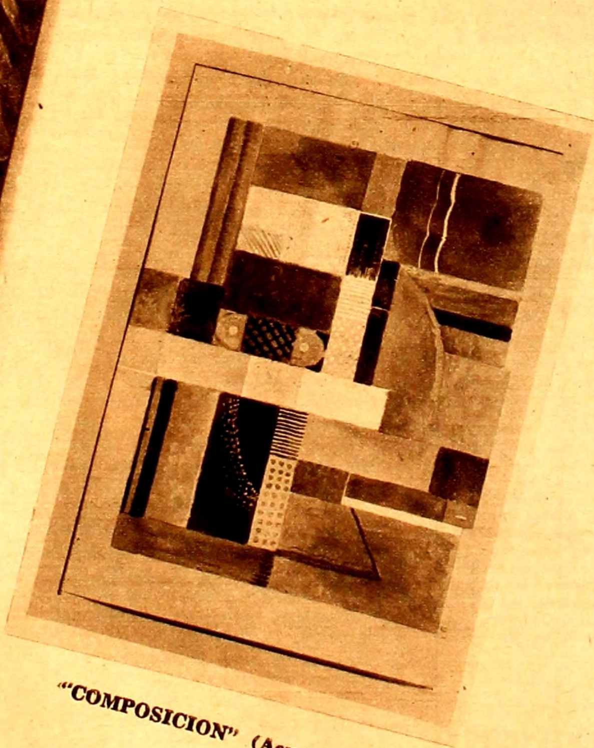
EL PINTOR CARMELO de ARZADUM



"AVENIDA AGRACIADA" (Oleo).



TORRES" (Oleo).



"COMPOSICION" (Acuarela)



"MUJER COSIENDO" (Tinta China)

EMILIO ZOLA

(Para "EL DIA")

Los "Amigos de Emilio Zola" acaban de festejar en París el cincuentenario de la publicación de la novela "Le Réve", libro que desentona un poco en la obra del escritor naturalista.

Los viejos amigos y admiradores de Zola, poco numerosos hoy día, que conocieron al hombre; y los relativamente jóvenes que, sobre los bancos de la escuela, en la primavera de la vida, modelaron sus ideas en la lectura apasionada de los libros del Maestro, son, poco más o menos, los únicos que pueden agruparse, sea en hecho o en espíritu, para tributar un homenaje a la memoria del autor de los ROUGON-MACQUART.

Los más jóvenes, tan sólo conocen de él, las "Páginas Escogidas", obra de uso escolar.

Así va el mundo, y el mundo literario parece obedecer a una vaga ley de olvido momentáneo hacia los más poderosos creadores.

No hay pues lugar a desconcertarse mucho ante la doble muerte del hombre: la de su cuerpo y la de su obra. Los vastos cementerios de las letras, recogen nombres sin cesar; la multitud de generaciones que pasan, no añaden a estas firmas olvidadas, ningún pensamiento de lectura, ningún signo de recuerdo.

El polvo de las fosas comunes ha sepultado para siempre los hombres y los libros.

No es esto una verdad para el caso de Emilio Zola.

Los cuarenta volúmenes, cada uno de los cuales levantaba una tempestad cuando se publicaban, han conocido un eclipse parcial durante medio siglo.

Hoy, la pasión se ha atenuado, las críticas se han acallado, y la justicia llega a la hora en que los "partis-pris" dan paso a la observación razonada del estudio imparcial.

Pero; ¿no es ya un título soberbiamente humano, el haber, con su pluma atrevidamente vengadora, soliviantado las cóleras, y provocado el odio de sus contemporáneos? El "no-conformismo", no es únicamente audacia: es aún y sobre todo generosidad, lealtad, ternura activa y bienhechora.

El hombre que afronta la opinión corriente, trastorna las ideas admitidas, diseca las costumbres de una época y condena sus excesos de injusticias y miserias, no muere del todo; la continuidad o la resurrección de su obra es cierta. Se volverá, se vuelve ya a escribirse producciones influenciadas por las de Zola.

Nuestra época es pródiga en valores literarios; la difusión de la instrucción es la causa de ese fenómeno de abundancia, frecuentemente afortunado.

Se editan, por cuenta de los autores, innumerables novelas; los críticos a sueldo de las librerías, alaban las obras maestras, "las obras excelentes", lanzadas cotidianamente a la circulación, así como otros escritorzuelos ensalzan las cualidades de productos farmacéuticos.

Hay que leer esos libros mientras distraen, en la misma forma en que es necesario ingerir un medicamento mientras cure. El libro cae inmediatamente sin pena; las píldoras actúan, y la enfermedad queda.

En tiempo de Flaubert y de Zola, la publicidad no conocía estos delitos, después de todo anodinos.

Los escritores de entonces no contaban más que con su talento y su trabajo.

"Ningún día sin una línea", tal era la divisa de Zola. El genio hacía el resto.

Y el resto era la imponente y atrevida concepción de un estudio, de una HISTORIA NATURAL Y SOCIAL DE UNA FAMILIA BAJO EL SEGUNDO IMPERIO. Vasto fresco humano comenzado en 1869 y continuado año a año, sin fatiga, sin desmayo en la constante ascensión hacia la realización soberbia y magistral de una obra cíclica de primera magnitud.

Fuertemente impregnado de los trabajos de Darwin y penetrado por las ideas sos-

Apoteosis de Zola, por Zola, documento para la historia psicológica del gran escritor. — El mismo se compuso esta apoteosis, en Médan, disponiendo sobre una mesa sus obras en pila, con una medalla modelada por su amigo Charpentier llevando la inscripción: "Homenaje a Emilio Zola", flanqueando toda esa columna con un retrato suyo, cuando niño.



Zola a los 20 años, estudio de Paul Cézanne.



Zola en la época del asunto Dreyfus.

Es, pues, desde entonces, que domina la doctrina de la herencia y condiciona la historia de una familia entera evolucionando en un tiempo y en un medio dados.

Todo el vasto conjunto familiar y social de los ROUGON-MACQUART se mueve, actúa, evoluciona, determinados por las cualidades y las taras hereditarias, y no por una especie de fatalismo exterior al individuo y a su medio ambiente.

Esta originalidad de concepción se sostiene y se explaya, y aun se exagera, a lo largo de los veinte volúmenes de los ROUGON. El autor pretendía forjar su pluma-herramienta de manera que pudiera darle una lengua nueva para una traducción plástica, sonora, coloreada, viviente y verdadera para el estudio de las pasiones, de las ambiciones y de los dramas de sus héroes. Esta legítima ambición, no podía ser realizada totalmente. El novelista, por innovador que sea, por más independiente que se proclame, es, siempre, también él, un eslabón dependiente de aquéllos a los cuales se añade, aunque pretenda quebrarlos. Los antecesores y los predecesores inmediatos, le han legado una lengua que él debe enriquecer. Zola sentía esta dependencia y la soportaba aunque pretendiendo quebrarla. Su pluma temblaba entre sus dedos de obrero de las letras; se irritaba al sentirla imitar a pesar suyo, las imágenes y expresiones que le venían de los Balzac y de los Hugo.

"Estoy lleno de vergüenza cuando pienso en el enorme montón de retórica romántica que tengo ya atrás mío... tengo mucho miedo de haberme empapado demasiado en la mixtura romántica... Si algunas veces me acomete la cólera contra el romanticismo, es porque lo odio por toda la falsa educación literaria que él me ha dado. Soy romántico y me avergüenzo por serlo".

Imprecación injusta, pero soberbia de un espíritu que quería aislarse, no por orgullo sino por el gusto de independencia total, de altivez personal, para dejar a los hombres una nueva luz, alejando todas las sombras que los han aterrorizado o empequeñecido y queriendo redimirlos por un pensamiento atrevido expresado en un lenguaje nuevo.

Cualquiera que sea el estilo de Emilio Zola, se armoniza y se ajusta con sus concepciones de novelista naturalista. Sus páginas son macizas, construídas sólidamente; pero al través de los blocks y de los conjuntos, pasa el soplo épico de un romanticismo robusto y porfiado. El autor pinta las multitudes donde su héroes se mueven sin confusión y sin debilitamiento. Cada libro de los Rougon es una historia que se basta a sí misma, ajustándose al conjunto.

Del "ENSUEÑO" a la "BESTIA HUMANA" el mismo lirismo hincha la frase ritmada, sonora y llena, vibrante de un optimismo sano, aun cuando ella analice y describa las fealdades y las vergüenzas de las creaturas y de sus medios ambientes.

Si sus imágenes son exageradas y sistemáticas, es por eso, — ha dicho Jules Lemaitre, — que ellas son imponentes y que si son a menudo horribles, lo son con alguna fuerza, grandeza y poesía.

Zola tiene el gusto de la vida impetuosa que corre eternamente en un perpetuo renovamiento. Ella sola es fecunda; ella sola trabaja por la ciudad de mañana donde todas las esperanzas humanas serán permitidas y sin duda realizadas. Tiene fe en su misión de escritor demoledor y reconstructor.

Las batallas sociales, las luchas políticas, encuentran en él un eco. Había afirmado que la República sería naturalista o que ella no existiría. Con esta repetición forzada de la fórmula de la escuela aplicada a todo, yendo de la literatura a la política, pasando por la pintura y el teatro, es preciso comprender que, para él, cuidadoso de las realidades, la República debía ser social bajo pena de faltar a sus promesas.

Sus últimos libros: FECUNDIDAD, TRABAJO, VERDAD y JUSTICIA, — este último inconcluso, — todos están impregnados de un socialismo sentimental bastante impreciso.

El proceso del capitán Alfredo Dreyfus, salido del drama judicial para entrar brutalmente sobre el terreno social, lo arranca a sus trabajos y lo precipita, en plena refriega, a la calle, ante los tribunales, por su inmortal "J'ACCUSE". Afronta sin debilidades las cóleras y los odios, las calumnias, los procesos y las condenas. Su entrada a la liza por la justicia y la verdad es impulsada por la grandeza del drama donde se juega la vida de un hombre y el honor de una nación. Entonces el literato cede el puesto al ciudadano. Se necesitaba valor en aquella hora de 1897 para hablar del derecho y de la razón a la multitud envenenada por una prensa ciega y apasionada. Zola levantó multitudes, las multitudes de GERMINAL y de la FORTUNA DE LOS ROUGON.

Del extranjero le llegaron voces de aliento y de aprobación. Recibió del Uruguay una carta de felicitación y de adhesión redactada por Rodó.

La juventud de las escuelas de mi generación entra tras él en la vida pública y ¡por cuántas batallas! y ¡con qué corazón!

Zola le grita a la Francia:

"En los horribles días de confusión moral por que atravesamos; en el momento en que la conciencia pública parece oscurecerse, es a tí que me dirijo, Francia, a tí, a la nación, a la patria!

Cada día, leyendo en los diarios lo que pareces pensar de este lamentable "affaire", mi estupor se acrecienta, mi razón se rebela cada vez más.

¡Y qué! Francia: eres tú quien está ahí para convertir en convicción las más evidentes mentiras; para pronunciarte contra varios hombres honestos con la turba de los malhechores; para enloquecerte bajo el imbécil pretexto de que insultan a tu ejército y de que complotan de venderte al enemigo, cuando el deseo de los más razonables, de los más leales de tus hijos, es al contrario, de que quedes, a los ojos del mundo atento, la nación de honor, de humanidad, de verdad y de justicia...

Y será para tu gloria final, Francia, porque yo espero sin temor, a pesar de todo, yo sé que en vano se atentará contra tu razón y tu salud; tú eres el porvenir, tú tendrás siempre despertares triunfantes de verdad y de justicia".

Y Zola tenía razón. Siempre se tiene razón en Francia cuando se confía en la verdad y en la justicia. Estas palabras sagradas golpean en las conciencias, y el momento llega, siempre, en que los extraviados por la pasión se detienen, se acallan, convencidos o dominados, y la justicia se hace!

Jules BERTRAND.



Despacho y dormitorio en que murió Zola el 23 de Setiembre de 1902. — A la izquierda la chimenea que le causó la asfixia; al fondo, el lecho tras una verja.

tenidas por Claude Bernard en su "INTRODUCCION A LA MEDICINA EXPERIMENTAL", Zola estaba convencido de que las nuevas teorías que revolucionaban las Ciencias Naturales, podían ser proyectadas en la Literatura y constituírle una base exacta, para una realización científica, eliminando el empirismo imaginativo, conjetural, arbitrario casi siempre, de las novelas dichas psicológicas.

"Si acepto un recuadro histórico, —escribía,— es para tener un elemento que produzca, a igual que lo produce el lugar de residencia y un oficio, un medio ambiente.

"Mi gran preocupación es la de ser puramente naturalista, puramente fisiólogo... La ciencia entra, pues, en nuestros dominios, a nosotros novelistas que somos en esta hora, analizadores del hombre en su acción individual y social. Nosotros continuamos por nuestras observaciones y experiencias la labor del fisiólogo, el cual a su vez ha continuado la del físico y del químico. Hacemos en cierta forma psicología científica; y no tenemos para acabar la evolución, nada más que llevar en nuestros estudios de la naturaleza y el hombre, la herramienta decisiva del método experimental.

"En una palabra: debemos operar sobre los caracteres, sobre las pasiones, sobre los hechos humanos y sociales como el químico y el físico operan sobre los cuerpos brutos; como el fisiólogo opera sobre los cuerpos vivos. El determinismo domina todo; es la investigación científica, es el razonamiento experimental que combate una a una las hipótesis de los idealistas y que reemplaza las novelas de pura imaginación por las de observación y experimentación".



Zola en la época de "l'Assommoir".

SOCIALES

Srtas. CELESTE y CHOLA DOLDAN, MARUJA y CARMENCITA BENTANCUR
(Foto Marchese)





Señorita **ADELA DIAZ**
(Foto Marchese)



Señorita **MARIA LUISA FINOCHIO**
(Foto Marchese)

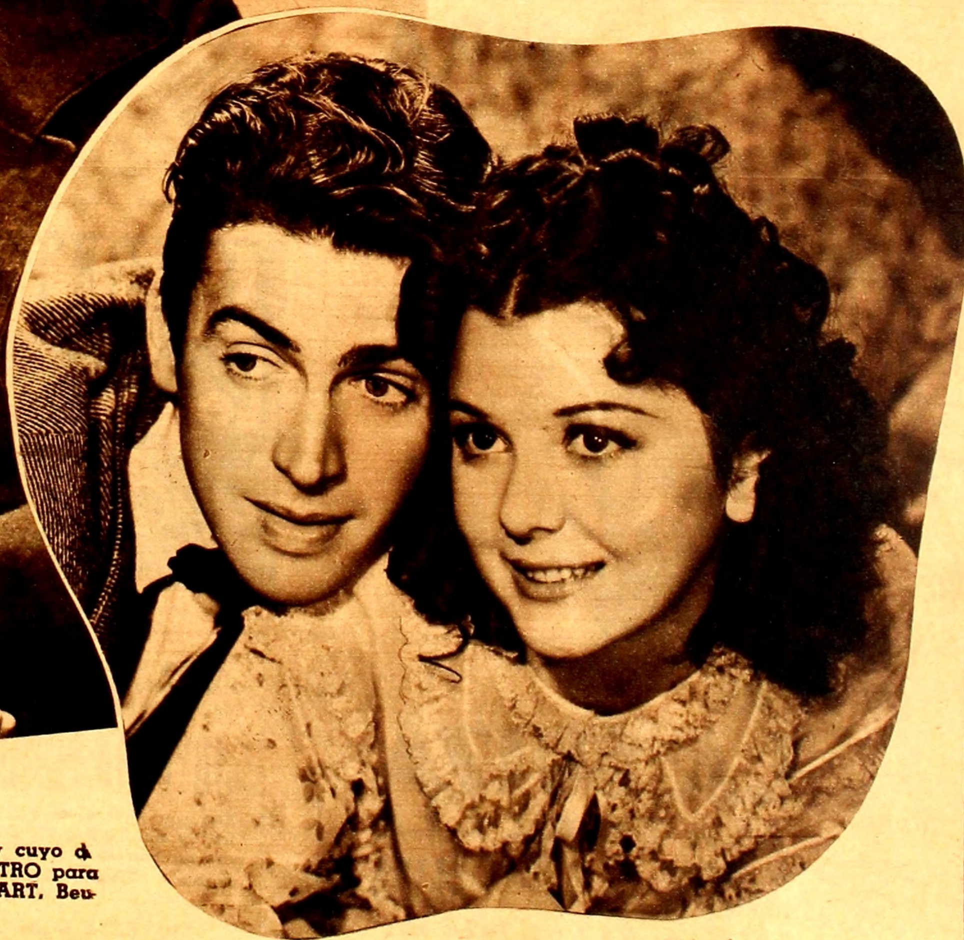
CINE





"EL DRAGON BLANCO" es una interesante comedia detectivesca, con situaciones de gran emoción, en las que se destacan ELISSA LANDI y EDMUND LOWE, además de Ted Healy, Edmund Gween y Zazu Pitts la de las manos de goma. Se exhibe con gran éxito actualmente en el CINE METRO.





"INGRATITUD", intenso drama de la vida en la antigua California, y cuyo director es nada menos que Clarence Brown, se anuncia en el CINE METRO para el próximo MARTES. En él actúan WALTER HUSTON, JAMES STEWART, Beulah Bondi, Guy Kibee y Ann Ritherford.

DOS HOMBRES JUNTO A UN MURO

POR MARTA BRUNET.

EN la parte alta del muro encalado, pequeñas ventanas eran manchas de sombra rectangular. Había una clara noche estival, sin luna, con las estrellas de plata facetada dando reflejos azulencos en la atmósfera muy pura. Un camino cercaba el muro y una paz profunda decía reposo absoluto en seres y cosas.

Arriba, en el boquerón oscuro de un rectángulo, una mancha clara apareció lentamente, como surgiendo de las entrañas de las sombras; un rostro de hombre que se apegó a la cruz de los barrotes y largo rato se quedó tendido al silencio. Una campana en la ciudad dió la hora, dos largos y recios toques que fueron abriendo sus círculos vibrantes hasta perderse allá lejos, donde los cerros brumosos se fundían al horizonte también en bruma. Entonces la cara del hombre se apartó un tanto de la ventana. Dos manos se aferraron a los barrotes y tras una serie de movimientos que no producían el más leve ruido, la cruz se desprendió, rota por el sitio en que los hierros habían sido limados· Una cuerda delgada y fuerte, anudada a trechos, serpenteó muro abajo, hasta tocar el suelo. Aparecieron en la ventana los pies y las piernas del hombre, luego el cuerpo y al fin la cabeza. Los brazos seguían adentro, sujetas las manos al resto de los hierros. Se daba ahora a escuchar. Seguía el silencio hondo, taladrado sólo por un grillo. Súbitamente nació en él la vacilación. Miró la negrura de la celda. Aquello, a pesar de todo era lo seguro. En cambio la claridad de afuera era lo desconocido, lo incierto por venir. Continuaba el grillo su trabajo sin tomarse una pausa de reposo. Y tambien, súbitamente, sintió que ese ruido en dos tiempos lo tomaba, lo motorizaba, empujando sus músculos a la tarea del descenso.

Las manos iban lentas y seguras apropiándose de los nudos que las afianzaban y los pies descalzos en la pared defendiendo el cuerpo del roce delatador. El cric-crac del grillo se hacía más agudo y el hombre sentía que en el corazón otro grillo sonaba al par que aquél, estridentemente.

Cuando tocó el suelo una especie de vértigo de angustia, tomado siempre por las dos sensaciones opuestas: La seguridad que dejaba arriba y lo pavoroso que lo aguardaba tal vez en un segundo más. El grillo calló y el silencio fué una opresión intolerable. El hombre no se atrevía a aventurar un movimiento. Estaba ahí, apoyado contra el muro, caídos los brazos, la barbilla sobre el pecho.

Era un hombre joven, cenceño, oliváceo, con los ojos encajados muy adentro en las cuencias sombrías. Un tic le atirantaba la boca en una patética expresión de niño que fuera a llorar. Las manos de largos dedos duros de huesos, tenían gestos bruscos que trazaban el gesto inequívoco de su neurosis.

Seis meses pasan lentos cuando transcurren allí, pero al fin de esos seis meses por venir soportados pacientemente está la vida segura, la buena vida libre y sin tropiezos, que una experiencia dolorosa es bastante para abrir los ojos al bien y al mal. Alzó la cara y miró la cuerda fina raya sobre lo blanco del muro. Seis meses... Una de las manos se alzó y se cogió sólidamente a un nudo. Volver arriba y dejar que un día sucediera a otro día y que muchos acumulados formaran los seis meses que le darían la libertad· Pero el grillo echó de nuevo a taladrar las sombras y en el hombre se hizo inmediatamente el ansia que no admitía dilaciones.

Atravesó el camino y adosado a la pared de enfrente caminó unos pasos hasta llegar al ángulo que debía escalar. Sacó del bolsillo una nueva cuerda con un garfio en la punta, especie de ancla que debía clavarse arriba. Con un gesto silencioso y preciso la lanzó sobre el muro y se quedó después un largo rato escuchando. Tiranteó la cuerda que estaba firme y segura. Entonces, ayudado de pies y manos, subió hasta quedar tendido en la arista superior. Recogió entonces la cuerda, lanzándola a la parte externa. Abajo se extendía un prado de suave pasto y más allá unos grupos de árboles se limitaban por una reja.

Empezó a bajar. Reinaba el profundo silencio intolerable. La compañía del grillo se había quedado atrás. Cada vez tomaba más precauciones. Hubiera querido acallar los golpetazos sordos de su sangre y el roce casi imperceptible de las manos en la cuerda y el jadear oprimido de la respiración. Hubiera querido no ser, diluirse en las sombras. Cuando faltaban unos metros para llegar abajo sintió unos pasos que avanzaban firmes y rápidos, acompasadamente. Le pareció que se moría, que la respiración se le quedaba dentro del pecho y que lo ahogaba, que el corazón le echaba a la cabeza una ola de sangre aturdidora, que en los oídos un rumor de marea lo dejaba sordo. Maldijo su ansia de fuga y las habladurías de Choroy que lo impulsaran a ella. ¿Qué hacer ¿Cómo era aquello ¿Por qué a esa hora una ronda ¿Cómo? ¿Cómo?

Quien avanzaba se detuvo junto a la cuerda y dijo:

—Ya está, bájate de una vez.

El hombre entontecido bajó sin saber lo que hacía. Era como vivir un mal sueño. Al poner el pie en tierra se tambaleó. El que hablara — era un viejo de blancos pelos y ojos grises, serenos y tiernos — volvió a decir con la voz de grave modulación teñida de reproche.

—Para hacer estas cosas hay que tener más ñeque y no andar desmayándose como una señorita...

Lo seguro estaba arriba, en la celda de estrecha ventanita, detrás de la cruz fría de los barrotes. Seis meses aún... ¡Y ahora? Lo cogió un escalofrío y un sollozo se le ahogó en un gorgutir estertorado.

—¿Qué es lo que te ha agarrado a ti de repente para hacer esta lesera? Siempre habías sido tan sosegado...

Quiso decir algo y la garganta sólo le produjo sonidos ininteligibles y lamentables· El viejo lo miraba severamente, sin temor a un movimiento que lo pusiera en fuga, sin temor a un arrebato que provocara una agresión. Conocía él bien a su gente...

—Yo... yo... — barbotó al fin —. Me iba... Quería irme a ver si era cierto... Me había dicho el Choroy... Me dijo que... Me dijo el Choroy, el que está recién llegado... me dijo...

—¡Crees que estás hablando con mucha claridad?

—Yo... Yo...

—Sí, te querías fugar. La que te espera con ésta... Pero, ¿de dónde te bajó el arrebato de irte, a ti que pareces tan mosca muerta?

—Quería ir a ver si era cierto... Es que...· Usted no sabe lo que es querer a una mujer y estar aquí sin noticias de ella meses de meses, años de años y de repente saber que vive con otro hombre· Usted sabe que yo no estoy aquí porque sea malo ni porque haya hecho lo que hice a conciencia. Si maté fué porque estaba borracho y con trago nadie es responsable de lo que hace. Hasta los mismos jueces se dieron cuenta de mi desgracia y me dieron una condena corta. Pero los años son despaciosos para pasar y la mujer viene cada vez menos a verme. Y de repente viene aquí un amigo que me cuenta que ella está viviendo con otro. ¿Qué quiere que haga, mi primero? Estoy como loco y sólo tengo la idea de saber la verdad, aunque me cueste la vida. No me importa nada, nada, sino ver lo que ella está haciendo, si me engaña o no me engaña. Lo prefiero todo a seguir en la duda que es peor que un pájaro que le fuera a uno comiendo el corazón. Se lo pido por lo que más quiera, déjeme irme, mi primero. Le prometo que vuelvo en cuanto vea qué hay de cierto. Se lo prometo, se lo juro por esta cruz, por mi mamita por ella misma, que es lo que más quiero en la vida... Déjeme irme, mi primero...

En los ojos del primero brillaba un enternecimiento. Miraba al hombre siempre fijamente, pero a través de él parecía mirar más lejos, algo que estaba en el pasado, doloroso y palpable.

El hombre seguía implorando:

—Hágalo por su mujer... o hágalo por su madre o por sus hijos... Déjeme irme... A más tardar estaré de vuelta en dos días... Nadie me ha visto... No podrán hacerle a usted ningún cargo... Por favorcito se lo pido...

Lo interrumpió poniéndole una mano sobre el hombro, al par que decía con seca voz que no admitía réplica:

—Vamos andando para tu celda. No metas ruido, anda despacito...

Pero al hombre se le aflojaron los músculos y todo el alto cuerpo endeble se le desplomó en un desmayo. El viejo le pasó un brazo por la cintura y lo alzó, llevándolo en vilo hasta la pieza en que estaba de guardia. Lo extendió sobre una manta, lo hizo tragar unas cucharadas de café y cuando el hombre empezó a reanimarse, dijo con la misma voz de metal grave, pero en la cual vibraba ahora una nota de terneza:

—Te voy a contar una historia para que sepas en lo que suelen parar estas arrancadas a ver una mujer que se quiere· Hace muchos años estuvo en esta misma cárcel un hombre joven que, al igual que tú, en una borrachera, mató a su mejor amigo.

El trago tiene la culpa de tantas cosas... Bueno. El hombre tenía una mujer a la que adoraba. Ya cumpliendo su condena no hizo otra cosa que trabajar en los talleres en su oficio de zapatero. Su único objeto era juntas unos pesos para entregárselos a su mujer cada vez que ésta venía a verlo. Así pasaron los años. Buen obrero, llegó a ser el capataz de los de su oficio. Era el modelo de los presos. Llevaba más de la mitad de su condena cumplida, cuando cayó en la cárcel un amigo que también fuera amigo de su mujer y que le contó que ella vivía con otro hombre, desde hacía mucho tiempo, y que si seguía viniendo a verlo y le demostraba interés y cariño, era sencillamente por el interés de la plata. El hombre creyó volverse loco de pena y rabia. No sabía qué creer. Tuvo con la mujer una violenta explicación que lo dejó más lleno de dudas aún, ya que ella negó todo lo que el amigo seguía asegurando con detalles precisos. Entonces planeó la fuga. La planeó tan bien que una semana después estaba en su casa, en la casa que fuera la casa de su felicidad. Encontró a su mujer con otro hombre. ¿Qué se hace cuando los celos lo ponen a uno peor que una fiera rabiosa? Se insulta, se grita, se pega y se mata... Cuando el hombre volvió a la cárcel era con otro crimen encima· Había matado a su mujer y si no mató al hombre que con ella vivía, fué porque éste huyó cobardemente desde el primer momento. En este nuevo proceso los jueces fueron menos benévolos y lo condenaron a cadena perpetua. Pero el hombre era un buen hombre, se lo aseguro, hermano. Tan buen hombre que en los años que siguieron no hizo otra cosa que trabajar y estudiar. Lo que menos esperaba le llegó un día: el indulto. Pero ¿para qué quería la libertad? Afuera, en el mundo, todo le era desconocido. Su vida era la vida del presidio, sus amigos eran sus compañeros, sus patrones eran sus vigilantes. Cuando le dijeron que podía irse pidió como un favor que lo dejaran en la cárcel en un puesto cualquiera, aunque fuera sin sueldo, pero que no lo echaran. Le permitieron quedarse. Y nadie se ha arrepentido de esta resolución porque ha sido hasta ahora un excelente servidor... Y nada más... Aunque los años pasen siempre tiene en el corazón la pena negra de su crimen, de la mujer muerta por él... La vida... La vida tiene muchas enseñanzas, hermano. Yo le digo ahora: quédese aquí tranquilo... Olvide... La mujer... A la mujer hay que dejarla... Y perdonarla... Eso es todo...

Un silencio·

—Vamos andando. ¿Cómo estás? ¿Mejor? Vamos, entonces... Mira que después tengo que sacar los cordeles y arreglar los barrotes para que no se den cuenta de... tu lesera. Ya... Despacito y no llores más... No vale la pena llorar... Del mal el menos.

Son una gran sombra en los pasillos, una gran sombra que avanza lentamente, cautelosamente, hasta enfrentar la celda número 18, cuya ventana abre una pupila ciega en lo alto del blanco muro encalado.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

DESTINO SOMBRIO



















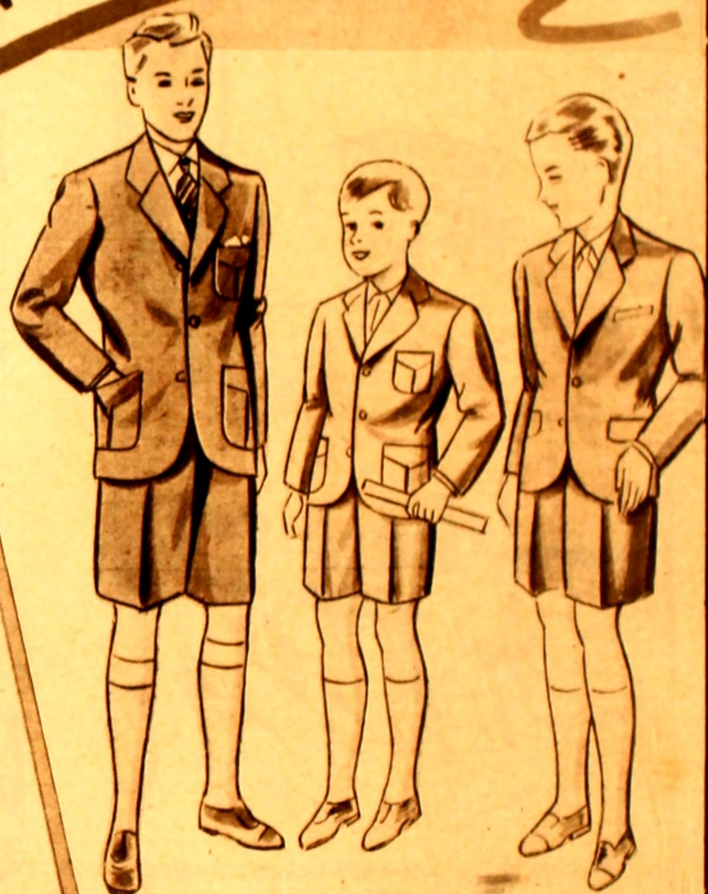




Casa Soler

SECCION NIÑOS - INTERESANTES OFERTAS

CAMISA JERSEY DE HILO Y SEDA. MEDIA MANGA-BLANCO BEIGE Y GRIS
TALLE 2-4-6 $ 0.90
8-10-12 $ 1.10



TRAJE EN CASIMIR DE LANA FANTASIA TALLE 6 $ 8.60
AUMENTO 0.40 POR TALLE

TRAJE EN TROPICAL DE LANA-TALLE 6 $ 10.70
AUMENTO 0.50 POR TALLE

TRAJE EN CASIMIR DE LANA-COLORES LISOS. TALLE 6 $ 11.50
AUMENTO 0.60 POR TALLE



TRAJE EN CASIMIR DE LANA PARA JOVENCITOS 12 A 18 AÑOS TALLE 12 $ 18.20
AUMENTO 0.80 POR TALLE

TRAJE EN TROPICAL DE LANA PARA JOVENCITOS 12 A 16 AÑOS TALLE 12 $ 14.10
AUMENTO 0.80 POR TALLE

TRAJE EN CASIMIR DE LANA PARA JOVENCITOS 12 A 18 AÑOS TALLE 12 $ 12.40
AUMENTO 0.80 POR TALLE



CAMISA EN JERSEY SEDA VARIOS COLORES TALLE 2 $ 1.40
AUMENTO 0.10 CADA 2 AÑOS

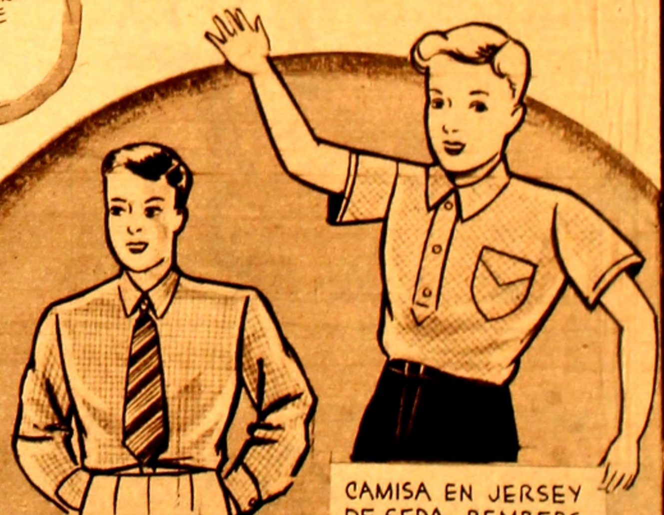
PANTALON EN PALL-BEACH DE LANA. TALLE 2 $ 1.40
AUMENTO 0.10 POR TALLE

TRAJE EN CASIMIR FANTASIA TALLE 8 $ 8.50
AUMENTA $ 0.50 POR TALLE



BLUSA EN SEDA BLANCA ALFORZADA TALLE 2 $ 1.60
PANTALON EN CASIMIR DE LANA, TALLE 2 $ 1.90
AUMENTO 0.15 POR TALLE

BLUSA Y CORBATA EN JERSEY de SEDA BEMBERG TALLE 2 $ 1.90
AUMENTO 0.15 CADA 2 AÑOS
PANTALON EN TROPICAL DE LANA TALLE 4 $ 1.65
AUMENTO 0.15 POR TALLE



CAMISA EN SEDA DIBUJOS NUEVOS COLORES FIRMES TALLES 30 AL 35 $ 2.50

CAMISA EN JERSEY DE SEDA BEMBERG MEDIA MANGA TALLE 2 $ 1.50
AUMENTO 0.10 CADA 2 AÑOS



CAMISA DE SEDA BLANCA TALLE 31 AL 35 $ 2.30

En nuestras tres casas:

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341-47
Esq. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD